

Inauguración Nuevo Pensionado, Octubre 17 de 1989.

1.- Este hermoso edificio representa un logro importante para la Universidad, que nos mueve una vez mas a dar gracias a Dios que ha querido bendecir esta iniciativa, y a quien pedimos que nos sostenga para que seamos fieles y entendamos que todos sus dones se nos dan para servirlo. El Dr. Dubernet ha explicado ya algunos aspectos de la gestación de la obra, y ha hecho una descripción general del edificio. También el ha formulado los agradecimientos a las personas e instituciones que se han hecho acreedoras por su eficiente y generosa colaboración. En nombre de la Universidad quiero expresar a el los agradecimientos por una dedicación inteligente y mantenida a todas las fases del proyecto.

Quisiera ahora destacar el significado que este Nuevo Pensionado tiene para la Universidad.

2.- En primer lugar, recordemos que el Hospital Clínico necesita en forma imprescindible de un servicio de pensionado relativamente extenso. Esto se sabe desde los primeros años de su funcionamiento. Si se quiere mantener un establecimiento en el que se imparta una enseñanza médica avanzada, con todas las exigencias científicas y tecnológicas que ello importa, y en el que se quiera dar atención a un número importante de personas que no están en condiciones de hacerles frente a los altos costos de la atención médica moderna, es indispensable contar con la fuente adicional tanto de experiencia medica como de equipamiento e ingresos que significa un pensionado. Desde los primeros tiempos de la facultad se procuró mantener una proporción entre camas de hospital y camas de pensionado, proporción que se alteró con ocasión de las ampliaciones de 1984-85 en perjuicio de estas ultimas con las consecuencias que eran inevitables para el funcionamiento global del sistema. La puesta en marcha de este nuevo pensionado, permitirá vitalizar todo el trabajo del Hospital.

3.- En segundo término, el funcionamiento de un hospital moderno requiere la presencia física de un gran número de médicos y otro personal de atención de la salud, de distintas especialidades, y hace imperativo evitar su dispersión entre numerosos centros de atención hospitalaria. El campo de acción profesional que significa este nuevo Pensionado, será muy efectivo para mantener a nuestros profesionales permanentemente ligados a este sitio de trabajo.

4.- En tercer lugar, el Pensionado viene a aumentar el patrimonio de la Universidad, con una instalación que ayudará a financiar el conjunto de la acción universitaria. La Universidad ha invertido aquí fondos de su patrimonio, cuya renta debe servir a reforzar el trabajo de conjunto de todas las facultades de la Universidad. Esos recursos podrían haber sido colocados en otras inversiones rentables, porque esas entradas nos son indispensables para mantener el nivel de enseñanza y de investigación al que aspiramos, en todas las reparticiones de la Universidad, y para remunerar adecuadamente el trabajo de quienes sirven en ella. Podríamos pues, haber buscado para nuestro patrimonio, otra forma de inversión que nos asegurara la rentabilidad que necesitamos. Pero preferimos fomentar empresas como esta, en las que la Universidad tiene una probada experiencia y que son de ayuda directa para sus funciones académicas.

5.- Finalmente, como ya ha sido explicado la construcción de este Pensionado ha sido realizada en conjunto por la Universidad, y por una Mutual formada por los médicos de la Facultad de Medicina, a la que sólo pueden pertenecer miembros de esta, y que tiene como finalidad mejorar sus condiciones de retiro o de jubilación. En esta forma, la Universidad se asocia a una iniciativa social de sus propios docentes, los liga aún más íntimamente a su progreso, y hace que al perseguir ellos un fin tan encomiable, vengan a contribuir a una obra que beneficiará al conjunto de la Universidad.

6.- En esta forma se conjugan intenciones e intereses de índole variada. El progreso científico y técnico de la Facultad de Medicina, su capacidad docente, su capacidad para atender pacientes de menores recursos, las condiciones de trabajo actuales y las condiciones de retiro de sus médicos, por un lado, y, por otro, la tonificación del presupuesto universitario, que debe atender cada año necesidades crecientes con recursos fijos limitados, son todos aspectos que deberían recibir una positiva influencia por la presencia de la obra que hoy día inauguramos.

7.- No puedo negar que me es profundamente grato verla terminada. La Facultad de Medicina tiene un importante liderazgo dentro de la Universidad y dentro del concierto de la medicina nacional. Esto le exige destacarse como centro de atención médica, de enseñanza y de investigación. La producción científica de nuestra Facultad sigue creciendo en cantidad y calidad. Sus avances tecnológicos son de todos conocidos. El nivel de su enseñanza es muy alto. Frente a esfuerzos creativos de tan destacable calidad, es indispensable que la dirección universitaria procure ayudar a superar el escollo principal de su progreso, que es el costo creciente de las acciones médicas y de la investigación científica. Esta tarea se hace a menudo abrumadora, y es siempre muy exigente, porque es difícil venir en ayuda de la Facultad de Medicina cuando la Universidad tiene tantas y tan urgentes necesidades en muchos otros sitios. Por eso la concepción de este pensionado, que trae un beneficio académico indudable para la Facultad y justamente por eso, una colaboración económica valiosa para el conjunto de la Universidad, constituye una manera singularmente útil de insertar el progreso de la facultad de Medicina dentro del de toda la Universidad.

8.- Veo además, en esta realización, una manera singularmente práctica y efectiva de implementar una actividad solidaria en el conjunto de la Universidad. Este Pensionado sirve en primer lugar a los enfermos que aquí se hospitalicen; a través de la tonificación de la actividad general del Hospital, sirve a todos sus enfermos y a todo su personal; como inversión, sirve a toda la Universidad. Es esta la que junto con los médicos ha inyectado recursos; del trabajo de los hombres y de la inversión inteligente de esos recursos, ha de surgir un estímulo a nuestro avance global.

9.- Quiero aprovechar esta ocasión para destacar un hecho que es propio y característico de la Universidad moderna. Esta debe mantener un ritmo de avance y de perfeccionamiento científico que requiere de políticas de inversión y manejo de recursos que son extraordinariamente sofisticadas. Ello forma parte de la estrecha ligazón entre la cultura moderna y el desarrollo. El manejo de esta situación trae constantes perplejidades a aquellos profesores que como el Rector que les habla, se formaron en otro tipo de Universidad, en la que el problema de la generación y administración de recursos era casi secundario. Podríamos sentirnos tentados, por inercia o por nostalgia a quedarnos anclados en esa manera de ver, ya superada. El precio que pagaríamos sería ciertamente que nuestra acción académica perdería toda influencia en el desarrollo global de la sociedad, y que, por otra parte, este se vería privado de la penetración de los valores del espíritu, de los valores humanos que pueden salvar a la sociedad de transformarse en una máquina destructora de la persona . Yo sé, y por experiencia lo digo, que es difícil orientarse en este mar que no tiene cartas náuticas porque en él vamos navegando de avanzada. Pero estoy convencido de que vale la pena intentarlo, y poner en el empeño todo el corazón. La alternativa sería la de una funesta dicotomía entre un mundo del desarrollo y del progreso sin alma y sin valores, y un mundo de la academia sin responsabilidades, tarea ni destino.

10.- Es justamente por eso, que estoy dispuesto a arrostrar toda incomprensión, para recordar que el mundo del hombre es uno solo, tal como el hombre es uno solo, y que no se lo puede separar en actividades materiales y actividades espirituales, como si estas fueran realidades independientes, y aun menos, contrapuestas. Tal como la Medicina, ciencia venerable que vitalizó a las universidades desde sus mismos orígenes, se ocupa del espíritu y de la materia, porque se ocupa del hombre entero, así también la Universidad hace trabajosamente su camino, buscando insuflar espíritu en las cosas materiales y concretar en realidades tangibles las cosas del espíritu.

11.- Temerario sería el que dijera que no hay en esta empresa ningún peligro de desvirtuar la obra universitaria. Pero sería cobarde el que rehusara acometer la tarea, porque ella tiene riesgos. No nos es lícito guardar los talentos escondidos, porque tengamos miedo de la cuenta que hayamos de dar de ellos. Yo creo que esta conjugación de empresa creativa del espíritu y de aprovechamiento de las condiciones y oportunidades materiales puestas al servicio de ella, es precisamente la forma en que se propone para nuestra tarea universitaria, la gran idea del desarrollo, y no de cualquier desarrollo, sino del de todo el hombre y todos los hombres.

12.-El cumplimiento de esta tarea exige indudablemente virtudes especiales. No solo se precisan habilidades técnicas y científicas, sino una disposición para mirar los problemas de conjunto y para conciliar términos aparentemente contrapuestos. Y se necesita finalmente una dosis importante de generosidad y de capacidad de renovar puntos de vista, y de abrirse a condiciones distintas y potencialmente muy interesantes de trabajo. Yo estoy seguro de que la Facultad de Medicina, que le ha dado tanto esfuerzo inteligente a la obra de esta universidad, sabrá hacerle frente de modo exitoso a este nuevo desafío, y vendrá así en ayuda de la Universidad que la dota hoy día de esta hermosa adición a sus medios de trabajo.

13.- Esas virtudes de generosidad y de solidaridad que espera la Universidad de su Facultad de Medicina, deberían ser marca o sello de nuestra acción de conjunto en esta Universidad Católica. No tiene ningún sentido nuestra eficiencia técnica o científica, si ella no se acompaña de una disposición humana que sea reflejo del compromiso central de la Universidad, que es el llegar a iluminar todo el conjunto del quehacer cultural con la luz del Evangelio. Solo en la medida en que podamos hacerlo en nuestra diaria convivencia interna, podremos pretender que somos un testimonio válido hacia el exterior. Cada uno de nuestros actos debe ser ocasión para recordar al Señor a quien queremos servir. La limpieza de nuestra vocación se medirá en nuestra capacidad para manejar esta obra colectiva con fraternidad, con justicia, con armonía, con creatividad, y singularmente en generar un estilo de convivencia marcado por la justicia y animado por la caridad, en el que cada uno sienta como propia la tarea de compensar, superar o soportar las faltas de los otros, que es según el apóstol, la manera de cumplir la ley de Cristo.

Con estas reflexiones quiero formular la proyección de lo que la Universidad espera de esta obra que tenemos hoy la alegría de entregar al servicio.